



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia Solemne de
Graduación de Licenciatura**

23 de noviembre de 2022

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Estimados egresados de Ciencias de la Salud:

Hace más o menos cinco años ustedes estaban entrando a su carrera. Entremedias, no solo tuvieron que capacitarse con excelencia académica en nuestra facultad de ciencias de la salud, sino que también les tocó desafiar el reto más grande que un ser humano enfrenta en la vida: enfrentarse con ustedes mismos. En efecto, en marzo de hace dos años, muchos de ustedes comenzaban el periodo de la residencia médica, o estaban en la etapa en la que el contacto con el paciente era indispensable para perfeccionar su formación. Sin duda que les llegaron rumores, amenazas, miedos, angustias, dudas, en definitiva, los sentimientos de que habían elegido una profesión en la que se jugaban la vida, pues en cualquier instante, un error en la protección

personal les podía poner bajo el influjo de una enfermedad que todavía no entendíamos. Además, aparecieron profetas de desgracias que hacían sus pronósticos, al asomarse a sus cuentas de correo o de redes sociales.

Todo esto podría haberles hecho dudar de su camino. Sin embargo, hoy han alcanzado su meta, han superado la prueba que les minaba para poner su cualificación universitaria al servicio de la sociedad. Pero lo más importante es que descubrieron que lo que hay en su interior es más fuerte que lo que amenaza desde el exterior. Y esta es la prueba de su vocación. Es decir, se han descubierto primero a si mismos, y como consecuencia han descubierto lo que pueden llegar a alcanzar. Por eso no son los títulos los que hacen valiosa a la persona. Definitivamente es la persona la que hace valiosos los títulos. Y esto es algo que ustedes seguirán descubriendo a lo largo de su vida profesional. Es la persona lo que hace valiosa toda nuestra realidad. Esto es lo que les dará la paz de su conciencia y de su vida.

A veces pensamos que la paz interior se consigue cuando ya no tenemos ningún conflicto a nuestro alrededor. Realmente no es así, ustedes como nadie saben que la anestesia solo es un medio paliativo ante un problema, que no es a base de sedantes como se cura una enfermedad. Pensar que la paz se logra cuando silenciamos las dificultades estructurales, económicas, sociales que rodean al mundo de la salud, es generar un escondite para las grietas humanas que siguen clamando desde lo más profundo. Al contrario, cuando ustedes

hacen valer la dignidad de la persona y el bien común en sus almas y en su desarrollo profesional o familiar, habrán logrado la paz.

Para ello, será necesario mantener despierto el anhelo de búsqueda por algo mejor. Como profesionales de la salud, no deberán mirar para otro lado ante la pobreza, ante las heridas a los derechos humanos, ante los desequilibrios de una mala gestión social que privilegia a unos que mantienen su estilo de vida sin sobresaltos, mientras los demás solo sobreviven. No se conformen con ser profesionales de la salud en medio de una minoría feliz, sino que, según sus posibilidades, sean hombres y mujeres que despliegan sus conocimientos en la búsqueda del desarrollo integral para todos, como semilla de reconciliación y de superación de las fracturas humanas.

Para esto tendrán que volver sobre si mismos y configurarse, como dice el papa Francisco: *como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como masa arrastrada por las fuerzas dominantes*. La responsabilidad de la sociedad no es solo tarea de unos pocos que asumen cargos públicos. Es una tarea de todos, como una virtud que no podemos dejar de lado. En su desempeño en las ciencias de la salud descubrirán esto como un proceso constante que ira involucrándolos en lo personal y en el contacto con sus ámbitos personales y organizacionales. Será un trabajo lento y arduo de integración y aprendizaje hasta que se convierta en cultura y estilo de vida.

Descubrirse a sí mismos será una tarea siempre por alcanzar. Permítanme compartirles el testimonio de un médico, el Dr. Abraham Verghese. *"Recuerdo a un paciente que estaba a punto de ser solo huesos envueltos en piel encogida. Cuando él me vio en lo que serían sus últimas horas de vida, sus manos se movieron muy despacio. Y llevó sus delgados dedos hacia su camisa de pijama, luchando por desabrocharla. Me di cuenta de que él quería mostrarme su huesudo pecho. Un ofrecimiento, una invitación que no rechacé. Le toqué. Lo palpé. Escuché su pecho. Pienso que él ya sabía que eso era tan vital para mí como necesario para él. Ninguno de los dos podía escapar del rito que nada tiene que ver con encontrar estertores de pulmón o el ritmo galopante del corazón que falla. No, este rito era sobre el mensaje que los médicos necesitan transmitir a sus pacientes. Aunque, Dios sabe que ahora en nuestra arrogancia nos hemos dejado llevar por la falta de atención. Hemos olvidado que el rito tiene un significado y un mensaje singular que transmitir al paciente. El mensaje es este: Yo siempre, siempre, siempre estaré aquí. Te acompañaré a través de esto. Nunca te abandonaré. Estaré contigo hasta el final".*

En su testimonio, El doctor Verghese, nos invita a salir de un mundo donde los pacientes son puntos de datos, nos invita a descubrirnos como personas, para que el profesional de la salud nunca pierda una herramienta poderosa: el toque humano. Su vocación como médicos será la de descubrirse siempre a sí mismos y la de descubrir lo que sus hermanos pacientes requieren de ustedes. Esto llenará de sentido su vida, y les permitirá mirar de frente no solo los miedos de una pandemia, sino los que puedan generar los entornos de riesgo

que se presenten en sus vidas, que serán momentos para que se descubran mejores y más sólidas personas, que curan los cuerpos y las almas, que vencen al mal a fuerza de bien.

--ooOoo--